

Contraloría y hospitales de Chile

“Los pillamos pues, compadre”, como dijo un periodista; la colusión entre funcionarios de la salud no es nueva en nuestro país, ocurre en todos lados. ¿Les parece poco 167 operaciones a parientes del Hospital de Ancud? ¿Recuerdan cuando la viuda de Piñera, Cecilia Morel, fue prioridad en una operación? La salud pública en Chile siempre deja que desear: falta de especialistas, pésima atención, poca vocación de servicio público, protocolos irresolutos, irregularidades en la atención e intervenciones quirúrgicas, listas de esperas interminables. Claro, primero hay que atender a los familiares de los funcionarios y, después, a los demás. Me atrevería a decir que el Minsal es un cumpleaños de monos, un caos y desorden total; la ministra del ramo también deja mucho

para que la audiencia opine. Si la base, los ci-
mientos son malos, no esperemos que la
construcción y funcionamiento total del ser-
vicio sea el óptimo en la salud.

Se dice que los protocolos mejorarán, pero
con estas anomalías y descubrimientos (pési-
mos y dudosos) que se alejan de la doctrina
institucional y la ética profesional en la sa-
lud, vamos de mal en peor.

A los que trabajamos nos descuentan un por-
centaje de nuestro salario para salud, lo cual
rara vez se ve reflejado de una manera efi-
ciente y eficaz. Funcionarios de la salud pú-
blica de Chile: mínimo un *mea culpa*, autocrí-
tica al respecto, pierdan la vergüenza y digan
“gracias por tanto y perdón por tan poco”.

Alberto Gallegos